

¿Pueden los refugiados palestinos encontrar protección en Iraq?

por Gabriela Wengert y Michelle Alfaro

Muchos de los cerca de 34 000 palestinos en Iraq han estado viviendo en el país desde 1948 y no conocen otro hogar. Estereotipados como seguidores de Saddam Hussein, y candidatos primarios para la insurgencia, hoy muchos enfrentan acoso, amenazas de deportación, ser chivos expiatorios en los medios, arrestos arbitrarios, tortura y asesinato.

Los refugiados palestinos llegaron a Iraq en varias olas. El primer grupo, unas 5 000 personas de Haifa y Jaffa, llegaron en 1948. Otros llegaron después de la guerra de 1967 y un tercer grupo llegó como secuela de la Guerra del Golfo de 1991 cuando muchos refugiados palestinos fueron forzados a abandonar Kuwait. Un ejercicio de ACNUR en julio de 2003, registró que hay más de 22 000 palestinos en Bagdad. Se sabe que hay más en Basora, Mosul y otras partes de Iraq pero la precaria situación de seguridad impide su registro.

Iraq no es signatario de la Convención sobre Refugiados de 1951. A pesar de la adopción de la Ley sobre Refugiados Políticos (Ley No. 51) en 1971, que provee la base legal para otorgar asilo por "razones políticas o militares" (Artículo 1[3]), los refugiados palestinos nunca recibieron estatus formal de refugiados por las autoridades iraquíes. En lugar de ello, los refugiados palestinos fueron asistidos enteramente por el Ministerio Iraquí de la Defensa y, después, por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Los refugiados palestinos obtuvieron protección de los sucesivos gobiernos iraquíes y disfrutaron de un estándar de tratamiento relativamente alto, principalmente guiado por el Protocolo de Casablanca ratificado por los Estados de la Liga Árabe en 1965.¹ Se emitieron documentos especiales de viaje para los palestinos, tenían el derecho de trabajar y se les dio acceso pleno a servicios de salud, educación y otros servicios gubernamentales. Además, se les proveyó con viviendas de propiedad pública o con rentas fijas y subsidiadas en casas y apartamentos privados. En efecto, los palestinos disfrutaron de muchos de los mismos derechos y prosperidad relativa que tenían los ciudadanos iraquíes. No obstante, como

secuela de las guerras, los palestinos, como los iraquíes entre quienes viven, han sido testigos de declives dramáticos en sus estándares de vida.

La caída del antiguo régimen, en abril de 2003, dejó a los palestinos particularmente vulnerables, dado su estatus legal incierto y la pérdida de beneficios previamente prestados. Han sido acosados por segmentos de la población iraquí y milicias armadas que resenten lo que perciben como su afiliación cercana con el régimen del partido socialista Baaz. Se responsabiliza a agentes extranjeros, palestinos y otros refugiados de origen árabe, de la continua insurgencia, que ha acabado con las vidas de miles de iraquíes, acusándolos de actos de terrorismo.

Cuando cayó el viejo régimen, cientos de familias palestinas fueron expulsadas de sus hogares por propietarios que resentían haber sido forzados a albergar a inquilinos palestinos subsidiados. Se dio un intenso clima de hostilidad hacia los palestinos y muchos recibieron amenazas verbales o físicas. En mayo de 2005, se culpó ampliamente a los palestinos a través de los medios de comunicación por un incidente de bombas en el área de al-Jadida en Bagdad después de una 'confesión' televisada de cuatro palestinos. Estos mostraban signos visibles de haber sido golpeados y, según su abogado, habían sufrido tortura durante su detención. Los palestinos fueron cada vez más frecuentemente objeto de arrestos, detenciones y redadas en viviendas de manera arbitraria, por parte de las fuerzas de seguridad multinacional e iraquí. ACNUR recibió información sobre aproximadamente 60 palestinos que supuestamente fueron detenidos a la vez.

Tener contacto con las personas en detención sigue siendo problemático pues aparentemente el Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC, por sus siglas en inglés) no tiene acceso a los detenidos bajo custodia iraquí. Dados los numerosos reportes de detenciones arbitrarias, torturas y asesinatos por parte de las fuerzas de seguridad iraquíes, estos detenidos caen en un hoyo negro, con poca o ninguna posibilidad de informar a sus familias, obtener acceso a abogados o solicitar revisión legal de su detención.

Los palestinos, como otros refugiados en Iraq, se quejan del proceso cada vez más difícil y algunas veces humillante de renovar sus permisos de residencia. Bajo el régimen anterior, no se requería que los palestinos tuvieran permisos de residencia, pero ahora deben enfrentar intimidación cuando renuevan estos cada dos meses. La carencia de documentos de residencia válidos los pone en riesgo de acoso y arresto cuando se les pide identificarse en muchos puntos de chequeo en Bagdad. ACNUR se preocupó en octubre de 2005 por una declaración del Ministerio de Desplazamiento y Migración, el cuerpo gubernamental responsable de asuntos de refugiados en Iraq, pidiendo la expulsión de los palestinos de Iraq a Gaza.

La situación empeoró aún más después de la explosión de bombas el 22 de febrero de 2006 en uno de los templos shiitas más venerados, la Mezquita al-Askariyya, en Samarra. Esto despertó una ola de violencia sectaria y resentimiento hacia extranjeros de origen árabe percibidos como cercanos al viejo régimen y afiliados a la insurgencia predominantemente sunita. Los actos de discriminación y violencia contra los palestinos aumentaron. Se cree que diez palestinos fueron muertos en un ataque de milicias en el suburbio Baladiyat en Bagdad. En junio de 2006, ACNUR conoció de los asesinatos de ocho palestinos en Baladiyat, cuatro asesinados en un ataque al vecindario por milicias. Algunos miembros de la comunidad de refugiados palestinos en Bagdad

alegan que al menos 150 palestinos han sido muertos desde mayo de 2005. Aunque esta información no puede ser confirmada independientemente, ACNUR ha recolectado reportes confiables sobre palestinos secuestrados, torturados y asesinados en Bagdad. Circulan historias espantosas dentro de la comunidad palestina, elevando la sensación de miedo a medida que los refugiados reciben amenazas de muerte escritas y verbales, exigiendo que se vayan. Se está volviendo cada vez más difícil el considerar estos ataques como incidentes arbitrarios y aleatorios, siendo claro que este grupo es señalado con base en sus antecedentes políticos, étnicos y religiosos. De acuerdo con algunos reportes, ciertos ataques han sido realizados con conocimiento y/o participación de elementos asociados con las fuerzas de seguridad iraquíes. La falta de seguridad y de documentos válidos de residencia restringe la libertad de movimiento de los palestinos y el acceso a empleos y educación. Muchos palestinos en Iraq han dejado de enviar a sus hijos a la escuela o de salir a buscar trabajo y se sienten atrapados en sus hogares.

“Estos palestinos son doblemente refugiados. Israel les niega su derecho a regresar a su hogar pero Iraq se ha vuelto un país donde se les apunta para hacerlos blanco de la violencia.”
Sara Leah Whitson, directora de Human Rights Watch, división del Medio Oriente y el Norte de África.²

En respuesta al deterioro de la situación de seguridad, grupos de palestinos han buscado protección en países vecinos—a pesar de los peligros de viajar con documentos de viaje falsos o inválidos. Cerca de mil palestinos huyeron de Iraq inmediatamente después de la caída del viejo régimen y quedaron atrapados en ‘tierra de nadie’—territorio neutral en la frontera desértica entre Iraq y Jordania—y en el campo Ruweished dentro de Jordania. En agosto de 2003, Jordania admitió un grupo de 386 personas de matrimonios mezclados. Cierta cantidad de palestinos regresó a Bagdad, impulsada por las duras condiciones de vida en el desierto. El 29 de mayo de 2005, las personas atrapadas en la ‘tierra de nadie’ fueron trasladadas a Ruweished, donde hoy en día, más de tres años después de haber huido de Iraq, aún permanecen 148 palestinos.

Un grupo de 19 palestinos viajaron a la frontera siria, en octubre de 2005, donde quedaron atrapados antes de

que se les permitiera entrar a Siria un mes más tarde. Están albergados temporalmente en el Campo El Hol en la Provincia Hassakeh, originalmente establecido por ACNUR en 1991 para albergar refugiados iraquíes que huían de Iraq, después de la supresión de levantamientos populares después de la Guerra del Golfo.

Un total de 181 refugiados palestinos, incluyendo muchos niños, huyeron de Bagdad hacia Jordania en marzo y abril de 2006. Al negárseles la entrada a Jordania, se les acomodó temporalmente en un puesto fronterizo iraquí. ACNUR entrevistó a varios de ellos. Cuatro familias informaron que se había asesinado a miembros de las mismas. Un hombre tenía marcas de una golpiza que dijo haber recibido la semana anterior. Otros declararon haber sido detenidos anteriormente y ser sobrevivientes de torturas a manos de las autoridades iraquíes. Según Bill Frelick, director de políticas sobre refugiados en Human Rights Watch, “Jordania está cerrándole la puerta en la cara a un grupo de personas pequeño, pero desesperado, quienes han visto a sus familiares ser asesinados en Bagdad. Jordania no debería tratar a los palestinos iraquíes que huyen de la persecución más duramente de lo que trata a otros iraquíes que huyen de la violencia, los cuales generalmente han podido entrara a Jordania.”³

El 28 de abril de 2006, el gobierno sirio confirmó oficialmente los reportes anteriores de que recibiría al grupo en Siria bajo los auspicios de la UNRWA. Para cuando el grupo partió el 9 de mayo, su número había aumentado hasta 250 ya que más palestinos llegaban a la frontera jordana con esperanzas de ser admitidos en Siria. Además, otras 37 personas habían viajado a la frontera siria. El grupo completo de 287 fue acomodado en el Campo El Hol. Aún no está claro qué estatus legal se les otorgará a los refugiados en Siria.

Para el 26 de julio de 2006, había unos 266 recién llegados—incluyendo mujeres embarazadas y niños—a la tierra de nadie entre Siria e Iraq a los que se les negó entrada a Siria. Los palestinos dicen que están decididos a quedarse hasta que se les autorice oficialmente para entrar a Siria. Existen informes de que tres buses llenos de palestinos fueron obligados a regresar a Iraq a principios de junio y de que las fuerzas de seguridad iraquíes entraron

brevemente en la zona fronteriza, acusando a los palestinos de ser terroristas.

Atender las necesidades de protección de los refugiados palestinos en Iraq

Los contactos de ACNUR con representantes de la comunidad palestina en Bagdad confirman que la gran mayoría desea irse de Iraq. Muchos han acudido a contrabandistas de personas. Para minimizar sus razones para irse, las autoridades deben garantizarles protección legal y física efectiva. ACNUR ha estado trabajando con el Ministerio del Interior para atender algunos de los factores que se perciben como los que afectan más negativamente su situación. Aunque el Ministerio parece estar receptivo, aún está por verse si la comunidad palestina obtendrá suficientes seguridades como para arriesgarse a permanecer en Iraq.

La comunidad internacional debe prestar asesoría y capacitación para mejorar la protección a los refugiados en Iraq. Es desafortunado que los cambios constantes en el gobierno iraquí dificulten la construcción de la capacidad institucional de las autoridades iraquíes relevantes para tratar con los asuntos de refugiados. Se necesitan declaraciones claras de las autoridades iraquíes y otros actores con respecto a que los refugiados palestinos son bienvenidos y deberían disfrutar de los derechos garantizados por la ley doméstica e internacional. Es un incentivo que el Gran Ayatola Sayyid Ali al-Sistani emitió una norma religiosa (fatua), el 30 de abril de 2006, prohibiendo los ataques hacia refugiados palestinos.

Las autoridades iraquíes deberían:

- clarificar el estatus legal de los refugiados palestinos en Iraq y emitir permisos de residencia y documentos de viaje con validez de al menos un año
- permitir el regreso eventual de los palestinos que han huido de Iraq, dado que la mayoría han vivido ahí durante la mayor parte de sus vidas o nacieron ahí: ACNUR está preocupado por 121 palestinos en Yemen a los que se les niega el regreso por parte de la embajada iraquí en Sana’a

- entrar en un diálogo productivo y constructivo sobre temas de refugiados.

Dado que tanto la población iraquí en su conjunto como los grupos de refugiados sufren de serios problemas de seguridad y derechos humanos, es indispensable que cualquier medida que se tome no separe a los palestinos como un grupo que merezca tratamiento especial, ya que esto puede incrementar aún más sus problemas de protección.

Tomando en cuenta el alto nivel de violencia en Iraq y el hecho de que cientos de miles de iraquíes ordinarios han huido de Iraq desde 2003, sería poco razonable esperar que las autoridades iraquíes sean capaces de garantizar la seguridad física de ningún residente en Iraq. No obstante, se puede y debe hacer más para proteger los derechos de los palestinos en Iraq y reducir su ansiedad. Si los palestinos continúan percibiendo que el gobierno iraquí no los protege adecuadamente, es probable que haya más movimientos hacia Siria y Jordania. Se deben preparar planes de contingencia apropiados por parte de las autoridades regionales relevantes,

organizaciones humanitarias, la Liga Árabe y la comunidad internacional.

Estas necesitan:

- mejorar la capacidad de predecir y monitorear los movimientos de refugiados
- recordar a los Estados de la región sus obligaciones bajo la ley internacional de admitir a personas que huyen de la persecución para darles seguridad
- identificar lugares seguros dentro de Iraq para albergar temporalmente a refugiados en caso de que las fronteras sigan cerradas para ellos
- compartir la carga y considerar primariamente las necesidades humanitarias, no las consideraciones políticas
- promover que Israel admita a aquellos que desean regresar/reasentarse en el OPT.

Los gobiernos árabes de la región deberían, como lo han hecho Jordania

y Siria hasta cierto punto, demostrar solidaridad y hospitalidad y ofrecer a algunos palestinos la oportunidad de reasentarse temporalmente. Dado que tanto Siria como Jordania tienen ya grandes cantidades de refugiados (iraquíes, palestinos y otros), la comunidad internacional debería ofrecérselos un paquete financiero para aliviar la carga adicional.

Gabriela Wengert es abogada y Consultora/Oficial de Protección para ACNUR, especializada en temas del Medio Oriente. C.E.: gabriela@wengert.ch Michelle Alfaro, Michelle Alfaro, abogada, es Oficial de Protección para ACNUR Iraq. C.E.: alfaro@unhcr.org

Las opiniones expresadas son propias de las autoras, y no necesariamente reflejan las opiniones de la ONU ni de ACNUR.

1. www.badil.org/Documents/Protection/LAS/Casablanca-Protocol.htm
2. <http://hrw.org/english/docs/2006/05/12/syria13372.htm>
3. <http://hrw.org/english/docs/2006/04/07/jordan13136.htm>

Campo de refugiados en Bagdad para palestinos forzosamente desplazados fuera de sus hogares por iraquíes que resienten el trato especial que los palestinos han recibido durante medio siglo de exilio en Iraq, 2003

